



Ayuntamiento de Madrid Dib. GALINDO.—Madrid.
—El médico dice que los pinchazos que suelo tener en el pie son por causa del reuma. y no sabe que son por causa de un clavo que tengo en la bota.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

**PASTILAS
DE
CAFE
Y
LECHE**



**VIUDA DE
CELESTINO SOLANO**

Primera marca mundial LOGROÑO

2. FUENTE 187

LOS TAMOYOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER & COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

14.—Para bañarse con gusto

100
NOTA
FASCINA

15.—Estudia modelado

Persuadido
DON LEON

16.—Tendrá mal fin

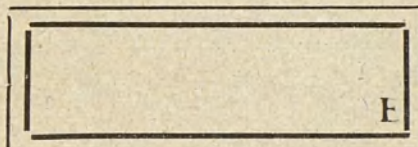
SSSSSS
PUNTA
500 500 500
FUMAR
JUGAR

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASA-TIEMPOS del mes de agosto.



17.—Hay cisco a menu to



18.—Le mandaron dinero

500 500 500 500
N

19.—Procura entrevistarte con él

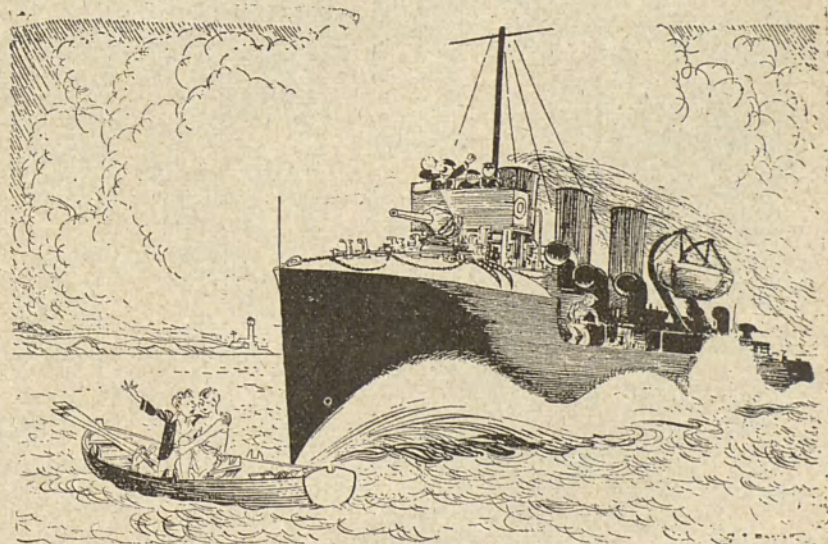
EROS PERFIDO
Z
NOTA

20.—Muelle

Norte Norte
Héguera
50

21.—¿Ha viajado usted en tren?

CCC 5005 CCC



El joven en el bote.—¡Querida mía! ¡Juro que nada nos separará en el mundo!

En Casa
use **Loción**
Varón Dandy
embotellada
A granel es siempre
falsificada.

En la peluquería
exija **Loción**
individual
VARÓN DANDY
precisamente
y tendrá la seguridad es el
legítimo.

PERFUMERÍA
PARERA

ESTUDIO
PARERA

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado

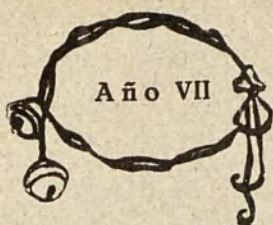


La señora.—Han llamado al teléfono. ¿Quiere usted ver quién es?

La nueva doncella.—Debe ser alguna de sus amigas, porque las mías sólo llaman por la tarde.

Ayuntamiento de Madrid

(De The Passing Show.)

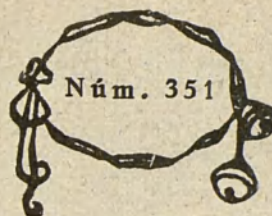


Año VII

BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 19 de Agosto de 1928



Núm. 351

CHARLAS DOMINICALES



A boda de Tunney, campeón de boxeo, nos ha desorientado un poco.

¿No habíamos quedado en que la castidad era virtud esencial en los púgiles?... A esto se nos contestará, seguramente, que el famoso campeón piensa retirarse del ring antes de entrar en la sacristía... ¡Ah!: pero entonces ya no tiene interés su matrimonio.

Nosotros habíamos soñado un marido boxeador, ejerciendo su profesión en el hogar conyugal. Esto sería lo interesante. ¡Entonces veríamos si era o no lícito el golpe a la costilla!

La vida doméstica del púgil tendría sus atractivos y emociones.

Siempre tiene algo de lucha la vida entre esposos; pero en este caso particular sería un continuo match de desafío.

—Esta carne no se puede comer—dirá el campeón, tirando un directo a la mandíbula, ante el duro solomillo que le presenten.

—Por algo quería yo traer chuletas—contestará la esposa.

—Por chuletas no te apures—agregará el peso pesado, largándole dos de órdago.

¡Y nada digamos de los celos!...

Un marido púgil, que se sienta celoso, pasa al punto de pesado a mosca (Pero de lo más mosca.) Y este descenso de categoría puede irritarle hasta el *uppercut* correspondiente.

A la infeliz esposa no la queda, en tal caso, otro re-

curso que el *croquet*. Hacer punto de aguja, e ir ganando la pelea por puntos.

De no conseguir dominar a la fiera de ese modo, lo mejor es que vaya pensando en el divorcio. Que es un final por abandono. Por abandono mutuo, si ambos persisten en la idea de separarse. Y por abandono de ella, si es ella la que tira la esponja. (¡Que ya es abandono!)

Un matrimonio así, daría gusto. Sobre todo a los espectadores de las primeras filas. Pero si el púgil se retira, y deviene (¡bonito galicismo!) un señor particular, la boda pierde todo su encanto.

Un atleta, de chaquet, al lado de una señorita vestida de blanco, retratándolo con los testigos, el cura, los pages, portadores de la cola del traje de la novia, es un burgués que no busca más que la bolsa de su cara y multimillonaria mitad.

Eso es pasarse al enemigo, y pasar de tirar bocados al medio limón (característico en los descansos), a tirárselos a la media naranja que le ha tocado en suerte.

Por eso decíamos, al empezar esta "Charla", que el caso Tunney nos desorienta e interesa muy poquito.

¡Se ha pasado de tunney!... Y se retira, a tiempo, con el haber correspondiente y con el ja ver qué pasa!...

¡Pasará lo de siempre!... Al principio, mucha felicidad, mucha cortesía y golpes de tanteo. Después, tedio, cansancio y golpes bajos... Salida de la región de los sueños (k. o.) y entrada en la realidad...

Y, por fin, separación amistosa en match amistoso, declarando el matrimonio nulo...

Pasados unos años, el árbitro empezará a contar uno, dos, tres..., etc. Y antes de llegar a cinco, el boxeador se levantará y... se casará con otra.

Y así hasta que llegue el round final, y suene la campana del Cementerio.

K. O.—R. I. P.

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

¡NOCHECITAS ESTIVALES!

Voy a salir de mi empeño,
diciéndote, en canto llano,
lo que es en Madrid el sueño
de una noche de verano.

Aunque esté abierto en la alcoba
el balcón correspondiente,
y un ventilador dé coba
con sus vueltas al ambiente,
es un horno, ¡vive Dios!

la tal pieza, y tan *cargao*,
¡que me río yo de los
altos hornos de Bilbao!

¿Piensas dormir? Te equivocas.
Pero, a pesar del calor
que hace allí, tú te colocas
en el lecho del sudor.

Coger el sueño al instante
quisieras; pero no puedes
ante el fuego sofocante
que despiden las paredes;

un fuego que no se va,
porque los diablos lo impiden,

aunque, como he dicho ya,
las paredes lo *despiden*.

Sudando la obesa gota,
te quitas el camisón,
y, enteramente en pelota,
te arrojas sobre el co chón.

Mas, ¿crees que, sin cubrir nada,
logras algo por tu parte?...
¡Que se asuste la criada,
cuando tenga que llamarte!

Y mientras, del agua, que
te dejan por precaución
en la mesilla, se ve
que empieza la ebullición,

tras de beber un poquito,
te duermes como un zoquete,
y sueñas con la Chelito
y con la bella Ombliguete.

Más tarde, medio dormido,
y con un ojo entornado,
ves cómo salen del nido,
que en un rincón han formado,

tres correderas ligeras,
que cruzan sin dar un grito;
y, al pasar las correderas,
te desazona un mosquito;

pero tú, desde la cama,
no es muy fácil que le lynches,
porque tu atención reclama
la llegada de dos chinches

Y viene un sudor copioso...
copiando una inundación...
¡Y así no encuentras reposo,
sino desesperación!

En fin, sigues en tu empeño
de dormir; pero es en vano.
¡Ya ves tú lo que es "el sueño
de una noche de verano"...

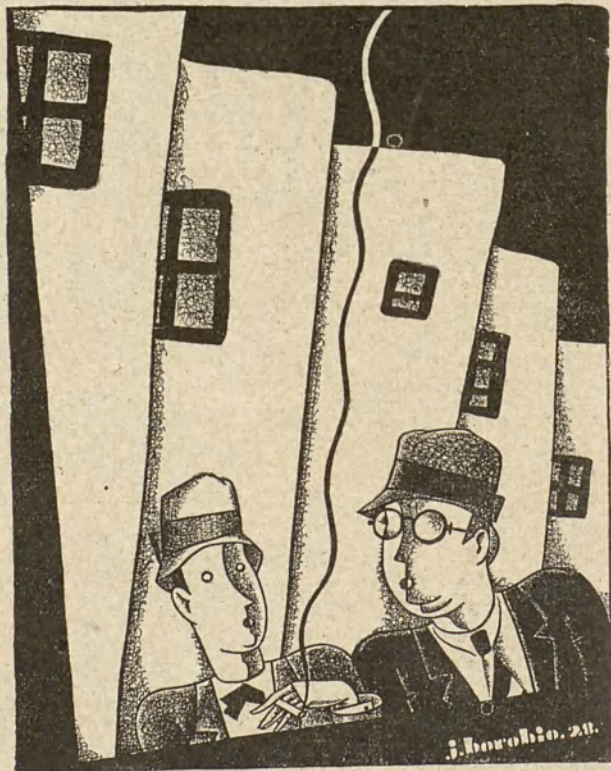
y mucho más cuando esté
contigo en combinación
una chica que te dé...
algo de conversación!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Dib. RODIO.—Zaragoza.

—¿Pues no dice esa tonta de Pepita que me pinto?
—No le hagas caso. Si ella tuviera el cutis que
tú, también se pintaría.



Dib. BOROBIO.—Madrid.

—Oye, Luis: los amigos te echan de menos en el
café. Yo creo que debes ir...
—Pues por eso no voy; porque me echan.

Un momento de sinceridad

Los españoles somos ferozmente embusteros

Sí, señores: forzoso es decirlo con voz vibrante y escandalosa. España es un país eminentemente embustero, y aunque yo, como español, soy tan embustero como el que más, esto que digo ahora es una verdad como un templo; mejor dicho, son dos verdades como dos templos: que España miente lo que puede, y que yo miento más que lo que puedo y todavía me parece poco.

Injustamente se ha propalado la especie de que los únicos embusteros de España son los andaluces, siendo así que aquí le mete una bola al prójimo lo mismo el apacible gallego, que el fogoso valenciano, que el elegante catalán, que el reflexivo riojano, que el frenético vascongado, que el humilde manchego, aunque esto último es lo único que no está comprobado del todo, pues no falta quien asegura muy en serio que el habitante de la Mancha no mancha sus labios con una mentira, o, para que lo entiendan mejor, que el manchego no es de bola...

De todos modos en España se miente, ¡para qué vamos a engañarnos!... Sentimos al soltar una trola tal voluptuosidad, nos acomete tan sonriente optimismo cuando le hacemos tragar un paquete al vecino, que por nada del mundo renunciaríamos a la elaboración del embuste y a su difusión por calles y plazas, cafés y bares, teatros y cines, rings y ruedos, fruterías y casas de banca, etcétera y etcétera... Aquí miente todo días, empezando por los alcaldes y los concejales de las diversas poblaciones que honran nuestro mapa, los cuales ya empiezan por advertirlo al llamar Ayunta-miento a la vetusta casa donde confeccionan sus inexactas fantasías. Y no habémos de las veces que se miente para justificar determinadas faltas de puntualidad y de formalidad, que sobrevienen con repugnante frecuencia en las relaciones sociales. Innumerables veces habrán ustedes recibido (y muchas más veces habrán escrito) cartas en las que, para engañar al compañero a quien han citado en un café para luego darle un sucu'ento plantón, se decían estas palabras de modes-



Dib. PIRULÍ—de la Habana.

—¡Camarero! Este champán nos es de la viuda de Cliquot.

—Tal vez tenga usted razón; es posible que se haya vuelto a casar.

ta excusa: “—me fué materialmente imposible asistir a la cita, por culpa de un maldito enfria-miento...” Y en no menos ocasiones, habrán recibido (o redactado) misivas de pésame por la muerte de un compañero de oficina, concebidas (sin pecado) en estos términos: “—ante la pena que le agobia por tan irreparable pérdida, me sumo con hondo pesar a su sentimiento...” Y no contemos, porque nos fatigaríamos, las veces en que la carta es una galante negativa a prestar dinero a un conciudadano, al cual se le pretende convencer con estas amargas frases: “...con mucho gusto le sacaría del apuro; pero me encuentro sin fondos por haber pagado dos letras, que hoy mismo era el día de su vencimiento...”

¡Y para qué seguir!.... Mentimos con inaudito descaro, y lo prueba la palabra *miento* que, como acabo de demostrar, es el final de todas las cartas en que soltamos la bola, queriendo que se la degluta el destinatario.

Es más: esa palabra *miento* se la encuentran ustedes traídoramente colocada a la cola de otras palabras que parecen expresar afectos sinceros, emociones puras y sensaciones nada engañosas. Ejemp'o: agradeci-miento, reconocí-miento, ena'teci-miento, enamora-miento, acata-miento, alumbramiento y ci-miento. Esto último, que parece una cosa sólida, es tan mentira, como lo demás. ¡Todo mentira, en una palabra, mejor dicho, en siete, que me parece que son las que acabamos de escribir en demostración de nuestra tesis, casi galopante!....

Ahora bien: ¿es la mentira una cosa fea, o no tiene, en realidad, la importancia que se le supone?... Desde luego, nosotros concedemos mucha más importancia a un *bisté* con patatas (y si me apuran ustedes, a unas patatas sin *bisté*) que a una modesta trola, que suele no perjudicar a nadie. La propagación de la mentira es un deporte como otro cualquiera; a veces, un medio de matar el aburrimiento (¡ya salió el *miento* otra vez!). Hay embusteros, desde luego, más viles que otros, pero, por viles que sean,

no llega su envilecimiento (otra vez más) a los pestilentes extremos que en otros vicios y pecados del hombre moderno. Más que por maldad, se miente por pasatiempo, por entretenimiento (¡rediez, otra vez!), por afán de sentirse uno humorista, por tomar el pelo al contertulio cándido, por presumir ingenuamente de heroísmo o de fortuna en amores, y por otras futesas parecidas, que no valen un pimiento (¡y ustedes perdonen, que esta vez es la última!)

Sin embargo, insisto en que en el Extranjero se miente menos que en España. Salvo en la Guerra Europea, en que se dijeron una de bolas en los partes oficiales que yo, de leerlas, pesqué una feroz bronquitis, porque me dejaban con la boca abierta toda la noche; salvo entonces, repito, ni en Francia, ni en Alemania, ni en Turquía, se han dicho cosas tan enormes como las que aquí se dicen, no digo en Madrid (que es grande), ni en Carabanchel (que es Alto), sino en el más ínfimo pueblo de la provincia de Guadalajara, o en la más apartada orilla de *Las Hurdes*, cuyo nombre ya es un poema, puesto que nos viene a revelar claramente que las urdimos todos, y que el que no las urda que levante el dedo.

Yo he creído siempre que la mentira es una prueba de ingenio. Otros hombres más serios que un servidor creen que es una prueba de frescura, ¡pero se engañan! (Lo que quiere decir que, si se engañan, son tan embusteros como yo, aparte de que engañarse a sí mismo es mucho más idiota que en-

gañar a los demás.) ¡No, señores, no; la mentira no es una prueba de frescura! ¡una prueba de frescura será, si acaso, la horchata con barquillos o el alquilar un ventilador... y todavía más prueba de frescura el alquilar el ventilador y no pagar el alquiler!.... ¡Pero la mentira, nunca! ¡La mentira, repito, es una épica demostración de ingenio; y al embustero le hace falta gracia, porque un embustero sin gracia sería lo mismo que Venízuela sin Grecia: una birria triste y fracasada!

Y seguramente, sólo por esto es por lo que los andaluces tienen más fama de troleros que los otros pobladores de la Península Ibérica. El andaluz suele ser gracioso (véase a los hermanos Quintero), mucho más gracioso (véase a Pastora Imperio) y graciosísimo, de troncharse (véase... y mejor no véase a *Cagancho*). ¡Qué de particular tiene que esta gracia adquiera caracteres de momento en la fabricación de la mentira...! Pero digamos, en defensa de Andalucía, lo que ya dijimos al principio: que no es ella sola la que miente, y que las bolas de un sevillano son tan bolas como las de un burgalés, o como las de un aristócrata de Comenar de Oreja.

En Madrid mismo, hay un cobrador del tranvía (línea Goya-Argüelles) que las suelta como catedra es, con feligreses dentro... De nada sirve que sus jefes le digan que la misión de un tranviario es colocar trolés y no colocar trolas... El tío sigue impertérrito elaborando injundios; y ayer mismo, al cobrarnos el billete, tuvo la cómoda avilantez de jurarnos por su pa-

dre la veracidad absoluta de las siguientes cosas: que Mussolini es viudo, y que usa camisa negra porque está de luto; que los protestantes se llaman así porque siaban a sus sacerdotes cuando la misa no está bien dicha; que el vascuence no se puede escribir con lápiz; que en los Estados Unidos, desde que se prohíbe beber alcohol, no se permiten los sombreros de copa; y que a los antropófagos no les gusta la carne de los boxeadores, porque les ha dicho un misionero que hacen daño.

Y como este caso del cobrador, podría presentarles cien mil, pero no se los presento a ustedes porque no tengo confianza para tanto. Básteles con mi rotunda aseveración de que aquí miente todo el mundo, y que el que dice que no miente, ¡miente también!...

Una sucinta relación de las mentiras más gordas que se han dicho en España será la mejor y más apabullante prueba de las afirmaciones que hemos sentado en este artículo.

Y lo van a ver ustedes ahora mismo.

En los últimos diez años se han propalado (y se han creído por muchos seres de alma grande) las siguientes terroríficas especies:

Que Romanones había estudiado *Derecho*, cosa totalmente imposible, a poco que lo piensen ustedes.

Que Loreto y Chicote eran novios para casarse, inexactitud que habría dejado de serlo si se hubiera dicho que eran novios para cansarse (¡para cansarse de serlo!)

Que Lerroix terminaría en presidencia..., cuando lo único que se sabía era que terminaba en equis.

Que Sánchez de Toca ha felicitado a Muñoz Seca por el éxito de *Los chatos*.

Que Largo Caballero no se quedaría corto en la defensa de las reivindicaciones obreras.

Que Weyler figuraría en la fiesta del siete de julio, conmemorando ese siete y la mar de siete más del propio cosechero.

Y que Ossorio y Gallardo sería alcalde de Madrid, cosa que hubiera obligado a esta triste villa a cambiar el lema de su escudo, llamándose desde tan infausta fecha la villa de Ossorio y del Madroño....

¿Quieren ustedes más pruebas?

¡Pues allá va, para terminar de una vez, otra serie de bolas, esparcidas por



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—¡Caballero: diez céntimos, y rogaré por usted y por su señora!
—Tome veinte y ruegue sólo por mí.

la Prensa y por algunos conspicuos des-ocupados!

Se ha dicho que una de las operaciones de Voronoff había consistido en injertar glándulas de mono a un loco, y que el loco se había curado. ¡Mentira!.... Lo que ha sucedido es que el loco se ha convertido en monomaniaco. Es decir, que estamos casi igual que antes.

También se ha dicho que los comunistas del Japón están haciendo una porción de disparates y que, en su criminal propaganda, abogan porque sea un hecho la hora del reparto. Consecuencia de ello, ha sido una furiosa huelga de carteros en Osaka. ¡Inexacto también..... Porque no creo

que pueda llegar la hora del reparto si los carteros cometen la insensatez de declararse en huelga.

Igualmente se ha afirmado que el Polo Norte estaba descubierto, añadiendo que la temperatura más tolerable de aquellos andurriales era la de cincuenta grados bajo cero. ¡Esto ya es el colmo de la trola!.... ¡Creen ustedes que con esa temperatura puede estar descubierto el Polo? ¡Estarían ustedes descubiertos, aunque fuera con tres grados menos?.... ¡Pues, entonces!...

Y, finalmente, se nos ha asegurado bajo palabra de honor, que las camareras de un café de Viena llevan la falda por encima de la rodilla. ¡Y

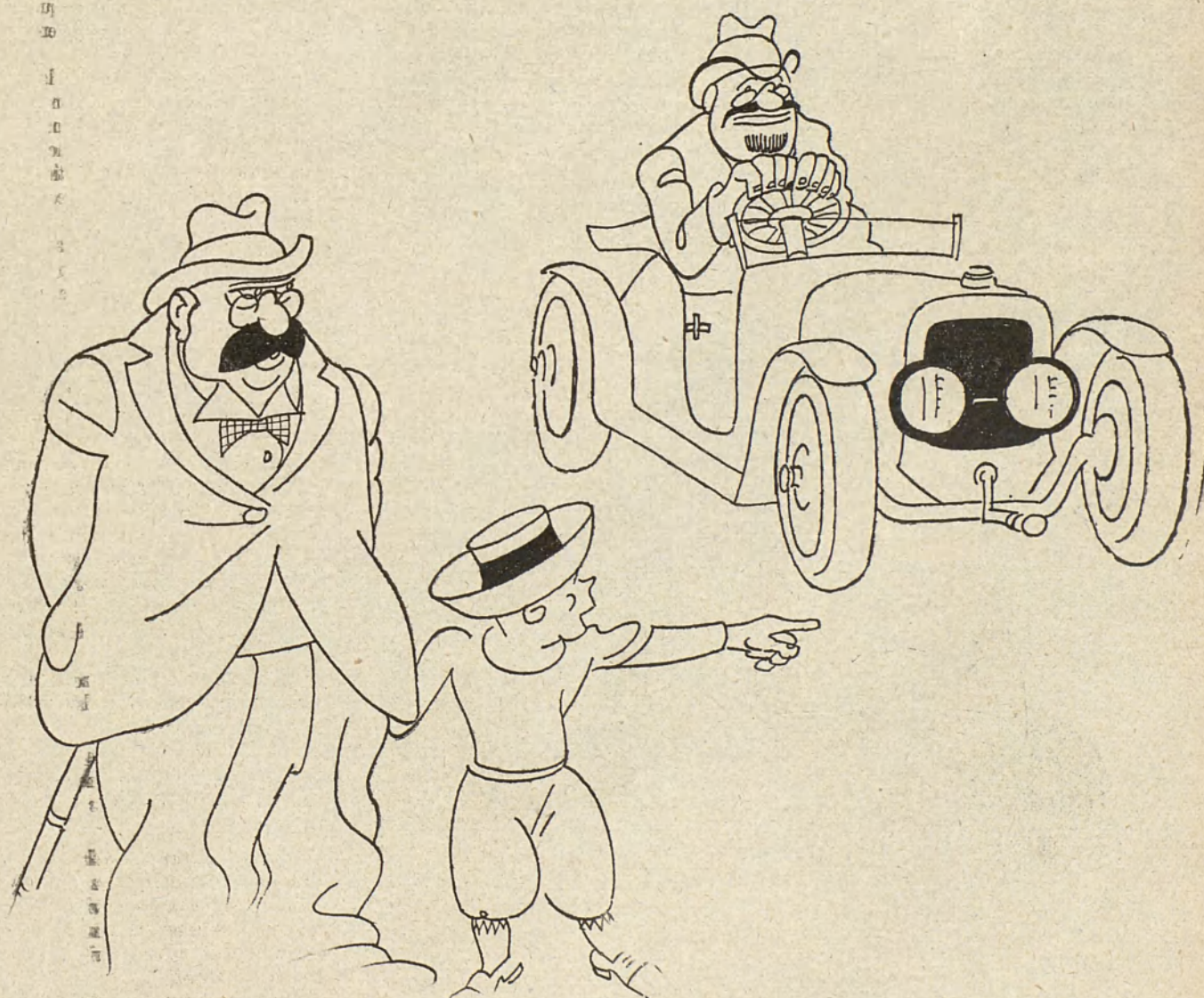
esto ya sí que es una mentira alevesa e infame!.... Porque si las camareras, como hacen sus compañeros los camareros, llevan la rodilla al hombro, ¿me quieren ustedes decir, si llevan la falda por encima de la rodilla, dónde narices llevarán la falda?....

Lo dicho, que en España se miente como no se miente ni en la isla de Luzón.

Ya sé que no es un descubrimiento, pero es una verdad más pura que el aliento de los ángeles.

La única verdad que yo he dicho en mi vida.

ERNESTO POLO



—¡Papá: yo quiero un automóvil pequeñito, como el de aquel señor!

—Calla, hijo, que si eres bueno te compraré, cuando seas mayor, uno que sea a tu medida.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASTANYS.—Barcelona.

La alegría de los demás

A mi distinguido amigo D. Luis Bonilla, con un tierno abrazo.

No hay nada más hermoso que la alegría. ¿Habría nada que nos sea más simpático? ¿Podrá discutir nadie que es respetabilísima? Desde el cascabelo de una risa que se dibuja en unos labios femeninos, de una boca que se abre para mostrarnos unos dientes como perlas, hasta el rebuzno de unos bigotes en cepillo, que al levantarse nos enseñan unas muelas cariadas, toda la gama de la alegría, desde la tenue sonrisa tras un abanico hasta el que se sujeta la barriga para evitar que se le desprendan con las carcajadas, todo merece nuestra más absoluta aprobación.

La música, uno de los más obligados complementos de la alegría, ¿habrá nadie que no le agrade? El baile,

aunque tenga sus detractores, ¿podrá repudiarlo a quien como antipático? El canto, desde el *miserere* del *Trovador* hasta *Péinate tú con mis peines*, ¿se encontrará a alguien que no le agrade?

Sin embargo, el propio *miserere* cantado por Gyarre, que levantara la cabeza, una danza bailada por la misma Pawlova, unas tarantas por Centeno, ¿no puede haber ocasiones en que nos torturen más que un sinapismo? Porque la alegría de cada uno es respetabilísima, ¿pero y cuándo esta alegría es la molestia, el suplicio o hasta la pena de los otros?

¿No es respetable también el trabajo, el descanso, la dolencia? La alegría es como la libertad, que es de todos; ¿pero a dónde podrá llegar la de cada uno para que no le prive de ella a los demás?

Sobre todo, hay una alegría, que es la alegría verbenera, la clásica alegría que parafrasea el lenguaje musical del manubrio, que inunda Madrid en esta época del año y que no respeta nada. El que tiene la desgracia de desgarrar su existencia cerca de un festejo de éstos su vida se convierte en un recitado sobre la música, sobre la música de un organillo, naturalmente.

Yo he padecido unas calenturas infecciosas con manubrio, y mi mujer al mismo tiempo que apuntaba la temperatura anotaba la pieza que tocaban. Una noche llegué a tener cuarenta grados con *Las mujeres de Lacuesta*. Pero yo conozco un caso mucho más dramático, de un señor que murió de una pulmonía doble durante la verbena de San Cayetano, y cuando lanzaba el último suspiro, como en un momento de lucidez oyera en el organillo *La del Soto del Parral*, dijo con el hálito: "¡Que no toquen eso; que toquen la marcha fúnebre de Chopin!"

Ahora vivo en una calle donde mis convecinos todos son buenísimos, simpatísimos y hasta si quiere usted cariñosísimos; pero son de bulla.

No saben lo que es el susurro, ni la confidencia, ni el cuchicheo. Gritan hasta los secretos. Si les pregunta usted que es *sotto voce*, creen que es un nuevo producto para exterminar a los parásitos. Y claro, en este tren su alegría es de enroquecer y de desconjuntarse las mandíbulas. Cuando serían tiemb'an los cimientos de las edificaciones. Y miren ustedes lo que son las cosas: su alegría no es una cosa de tumbarse; porque se echa usted a dormir y no le dejan conciliar el sueño. Además, no crean ustedes eso de que la risa va por barrios; aquí la tenemos en el nuestro desde principio de verano y aun no se ha marchado.

¡Tocan, bailan, rien, saltan, tetrozan, brincan! ¡Qué cosa más triste es la alegría de los demás! ¡Ah, y no es contagiosa! Estamos oyendo risas, músicas, bailes, a todas horas, y no se contrae un músculo de nuestra cara; sólo dejamos escapar de vez en cuando un profundo suspiro.

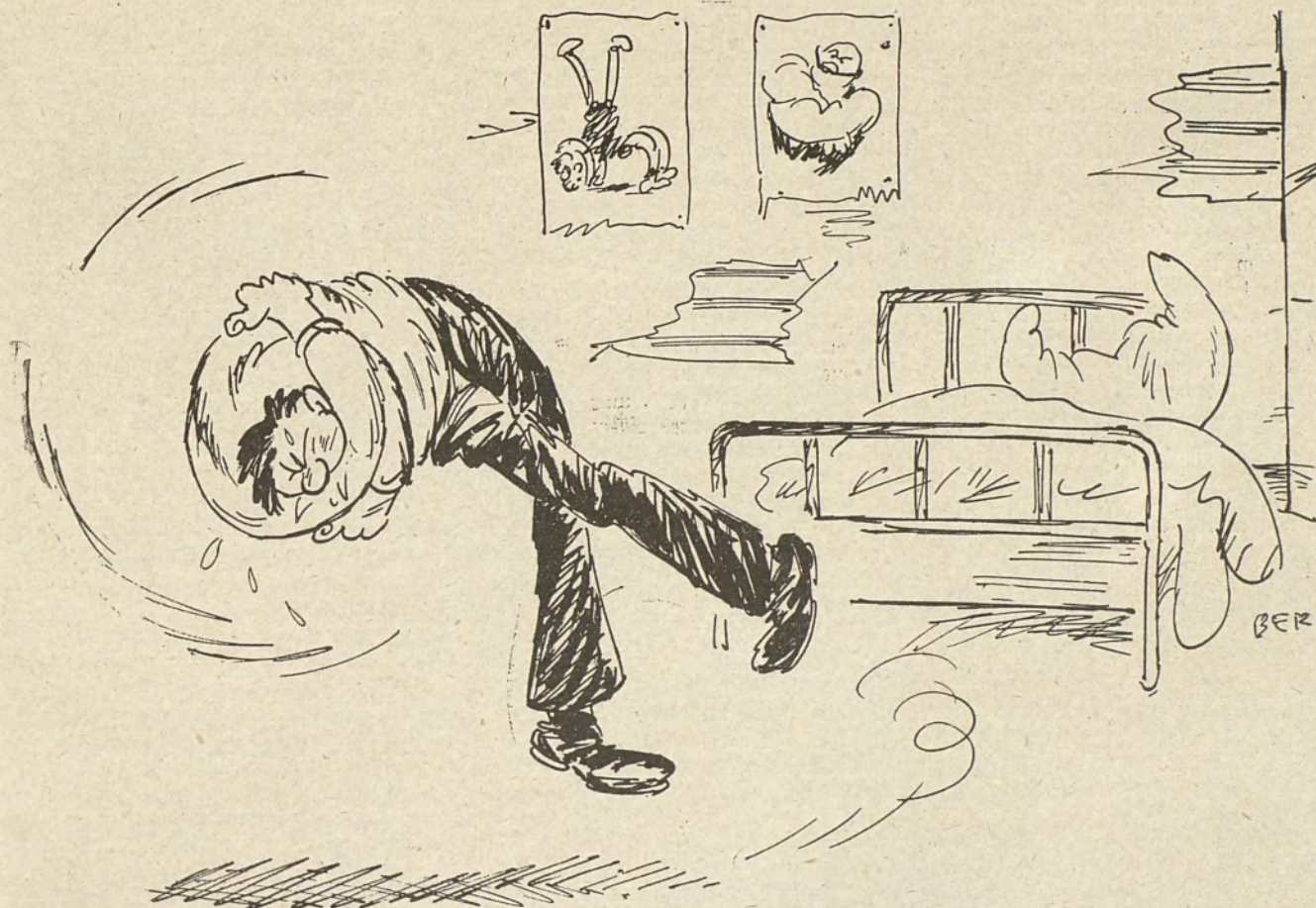
ANTONIO PLAÑIOL



Dib. CONCHITA.—Madrid.

—¿Qué tal te llevas con tu novio?
—Estupendamente. Primero me regaló un collar de perlar, luego una pulsera de brillantes y ahora se va a casar conmigo
—Necesitaré hacer economías.

Ayuntamiento de Madrid



EL LUCHADOR SE ENTRENA EN SU CASA

Dib. BERGTSON.—París.

Una caricatura en verso y cinco en prosa

Por Antonio Isaac y Samuel Murin

PREAMBULO DESDE EL CAFE

Ser propietario de una nariz original es una terrible desdicha. Todo el mundo se cree obligado a immortalizarnos sobre la mesa del café.

—¡Ohico, tienes una caricatura tan fácil!—se disculpan.

Y es lo verdaderamente grave que el que no es dueño de una nariz original es poseedor de unas cejas espesas, o de unas gafas de concha, o de un modesto lunar. Todo es, en cierto modo, caricaturizable... Etcétera.

Hoy—un día cualquiera: redondo,

vacío—mi fraternal amigo Samuel Murin me dijo:

—¿Te parece bien que hagamos unas caricaturas de los redactores de BUEN HUMOR?

—¿Cómo?—inquirí, abriendo los ojos en grado suficiente para dar a entender mi asombro.

—Muy sencillo: caricaturas, por decirlo así, literarias; caricaturas del estilo de cada uno, de su manera humorística... Parodias...

—¡Ah!... Muy bien, Samuelín.

Se sonrió satisfecho. Me tendió un

puñadito de cuartillas. Comenzamos a escribir.

—No; fijate: esa nariz es más rotunda, el bigote es más espeso—nos advertíamos de vez en cuando cariñosamente.

Y, así, terminamos nuestras caricaturas.

Hélas aquí:

CARTA DE VALDEMELON

por Juan Pérez Zúñiga.

Cirilo Sánchez Porrones,
que vive en Valdemelón

y que hizo unas elecciones
al conde de Romanones
en la Puebla del Gorrón,
me escribió ayer un papel,
que me trajo el ordinario
(el que pára en Amaniel),
y lo mismo que un notario
al lector daré fe de él:
"Muy apreciable don Juan:
Me alegraré que esté usted
bien de salud, como están
la Basilia, don Senén,
la Facunda y el Bastián.
Pues sabrá de cómo aquí
hemos llegado a apreciar,
por los papeles de ahí,
que se trata de ver si
se suprime el piropear,
y yo le quiero decir
que en la botica, anteayer..."

CHARLAS DOMINICALES

por Luis de Tapia.

¡Ya está aquí mayo!
¡Mes de las flores y, a pesar de to-
do, de los piropos!...
Y ¡seamos justos!... También es

mayo el mes de los estudiantes y de
las segundas tiples.

De los primeros, ya saben ustedes
por qué; de las segundas (de las se-
gundas tiples, claro está), porque en
ellas hacen pareja el *mayo* y la *mallá*.

Por cierto que, hace un par de días,
una conocida *secundaria* dijo que esta-
ba deseando que feneciese el florido
mes.

Y se le contestó: "Ya sabemos que
a las mujeres les gusta mucho *desma-
yarse*; pero ustedes, señorita, deben
procurar no *desmallarse* con frecuencia.

Bueno; bromas aparte, yo creo que
el mes de la Cruz es el más sincero del
año... Aunque no sea *sin-cera*.

Porque los demás también se traen
su *crucecita*.

Y se lo callan.

Y, ahora que recuerdo: ¿saben us-
tedes que va a hacer cuatro años que
desaparecieron las niñas de Hilarión
Eslava?

¡Sí, claro!...

¡Y que siguen sin aparecer!...

Y eso que no puede negarse que las
andan buscando con mucho interés.

Y conste que lo del *interés* lo digo
por las *comisiones*... de médicos y geó-
logos.

Y, a propósito de médicos: la cosa
está que arde...

Aunque sólo se habla de *tibias*.

Y, a propósito de geólogos: dicen
que cuarzo, fedespato y mica...

Pero yo, con todos los respetos, creo
que todo *es-lava*.

Y ustedes dispensen...

RAMONISMO

DEL MAR

por Ramón Gómez de la Serna.

¡Pobres esas estrellas que se apagan
en el mar! El mar chilla, herido en su
costado, y la estrella se ahoga inevita-
blemente, como una brasa, para no re-
sucitar nunca más.

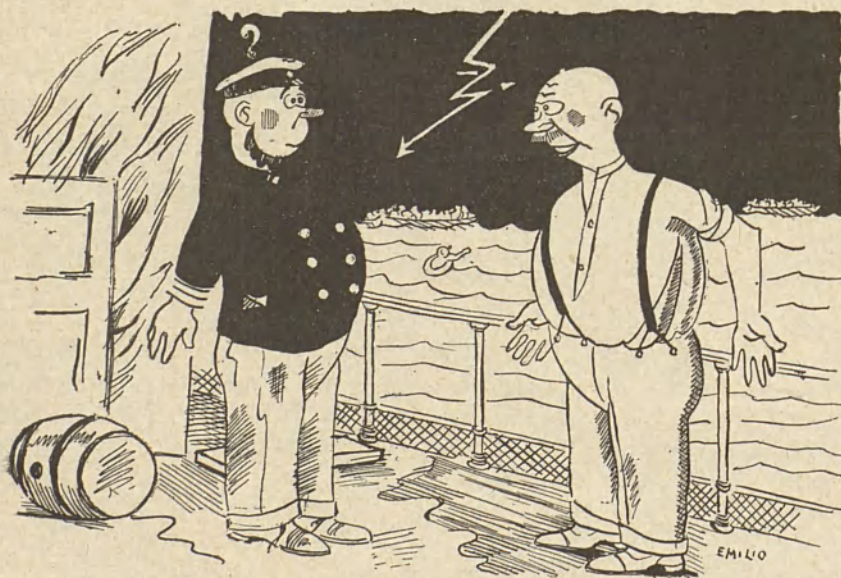
El día en que el sondeo se perfec-
cione, se podrán recoger esas estrellas,
secas, agrietadas, herrumbrosas, con
algún pico roto por efecto del choque...
Esas estrellas que un día se descolga-
ron del sitio que les tenían asignado
los astrónomos en el techo del mundo
y resbalaron—cohete invertido—para
hundirse en el mar después de un gran
chillido... ¡Pobres esas estrellas!

¡Oh, esas algas, esas algas que un
día confundimos con un perro muerto!
¡Pobres algas!... ¡Qué tristes, qué des-
vaídas, qué laxas, qué flojas, qué des-
mayadas quedan en las playas solas,
sobre la arena recién planchada!... Al-
gas negruzcas, verdosas, que la marea
trajo y dejó en la playa como húme-
dos pañuelitos negros... ¡Montecitos
de algas!, ¿de qué árbol sois y qué
viento os trajo?... Oscuras melenas
de las olas, hierbas que sólo servís co-
mo alimento para los caballitos de mar,
para los pizpiretos caballitos de mar...

Las gaviotas son las moscas del mar.
Constantemente están importunando
al mar, picándole en la calva, posán-
dose sobre su espalda enorme, moles-
tándole, irritándole...

De vez en cuando el mar pega el
manotazo de una ola y mata una.

...



D.b. EMILIO.—Madrid.

—¡Capitán! ¡Puesto que ya no quedan ni lanchas ni salvavidas,
enséñeme a nadar!

EXTRAORDINARIOS, MARAVILLOSOS Y TRUCULENTOS SUCESOS DE LOS QUE FUI ESPECTADOR CASUAL Y VOY A SER CRONISTA JUSTICIERO, VOZ IMPARCIAL Y HERALDO LIBERAL

por Ernesto Polo.

Ya saben mis queridísimos, amadísimos e idolatradísimos lectores que un servidor no repara en sacrificios, ni se detiene en peligros (ni en Monterá, ni en Alcalá), ni se para en barras (aunque sean de Viena) cuando se trata de procurarles ocasión de regocijo, esparcimiento o regodeo, si que también de transportarles a las más elevadas esferas y a los más nuevos mundos de la poesía y del ensueño; y por eso ayer, al salir de las regiones subterráneas de la Puerta del Sol (y no por cierto ¡ay! de las del Metro), seguí sin titubear al feroz asesino checo Czardas Miscazienco, a quien acababa de reconocer por las fotografías que de él publicaron hace algunas semanas los periódicos del mundo entero. Este terrible checo, que era delineante en Praga, asesinó a una joven milanés que se había negado a sus requerimientos amorosos, requerimientos que el astuto chico (o si ustedes lo prefieren, checo) disimuló convidando a un arroz a la milanesa a la milanesa (1); y se da en este crimen el inverosímil, inverosímil y fantástico caso de que la víctima fué descuartizada dos veces en el mismo día: una, a la mañana temprano, por un desahucio del casero, y otra, al atardecer, por el terrible, sañudo y repugnante criminal Czardas.

Pues bien, señores; apenas hube reconocido al feroz delincuente y delineante checo...

BASILISO CANTIMPLOROSO RIFA UN PULMON

por Manuel Lázaro.

Aquel domingo de Pentecostés no tenía humor ninguno; y como tampoco

(1) Les juro a ustedes solemnemente que no es errata.

disponía de calcetines rayados para sentarme en Recoletos, decidí ir de tertulia a la sombrerería "Los nietos de Borsalino", de mi amigo Hortensio Pastaffloro. Era éste un original comerciante que sólo vendía gorritas de marinero para niños hidrocefalos y escrofulosos, a ser posible revacunados, y el enorme éxito de su negocio era debido a que las badanas de las gorras iban empapadas de aceite de hígado

de bacalao que fortalecía a los enfermitos.

Cuando llegué a la sombrerería, mi amigo Hortensio se dedicaba a conformar una gorrita, la cual, a mi entender, hacía perfectamente en no conformarse, pues le habían escrito con purpurina en la cinta nada menos que lo siguiente: "A los ilustres gallegos Manue! Linares Rivas y Cristóbal Colón". Ayudaba a Hortensio en su ta-



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—Y ahora, usted dirá, caballero, qué es lo que más le gusta de nuestras magníficas máquinas de escribir.

—¡Ay! Las mecánografas.

rea un contertulio para mí desconocido, que al ver que yo defendía el derecho de la gorrita a no conformarse, me dijo:

—Me llamo Basiliso Cantimploroso, soy de Esparadrapillo del Campo (Palencia), tengo 31 años y seis quistes sebáceos, y puedo asegurarle que las gorras son como las mujeres: no se conforman con nada...

Y me narró la siguiente historia...

EL TESTAMENTO DE SIR EVERARDO T. S. H. CUNNIGHAM

por Enrique Jardiel Poncela.

Sir Everardo T. S. H. Cunnigham, además de poseer treinta y nueve años y seis mil canas, poseía un bastón con puño de plata y algunos murciélagos. Estos últimos, en su mansión señorial de *Brington-House*, rancio castillo con numerosas almenas y cierta cantidad de yedra, situado en la romántica y musgosa Escocia.

Sir Everardo T. S. H. Cunnigham era bizco de un ojo, solamente de un ojo. Del otro no podía serlo por la

sencilla razón de que carecía de él desde hacía muchísimos años. Parece ser que, siendo pequeñito, se le carió y no tuvieron más remedio que sacárselo. Otros aseguraban, con terquedad rumana, que lo perdió en vida de su difunta esposa al recibir una cuenta de la modista por la que tuvo que abonar un ojo de la cara. Pero nada se sabía de cierto. Sobre tal cuestión, todo eran conjeturas y obscuridades de noche tempestuosa.

A pesar de ser tuerto, sir Everardo era amado por las mujeres con frenesí vizcaíno. ¿Por qué? Nada se sabe. Misterios de la *psique* de Fémina. ¡Vaya, vaya!

Bien. Describamos ahora a lady Margaret Biffen. Lady Margaret Biffen era bastante cursi: leía a Walter Scott, tocaba el arpa de un modo repugnante y se pintaba las ojeras de un modo putrefacto. Conoció a sir Everardo y le amó. Y le conoció, por cierto, cuando éste se hallaba asomado en pyjama color rosa a una de las numerosas y rectangulares ventanas de su castillo. Caía la tarde, entre una polka y un vals, y sir Everardo, por contemplar algo, contemplaba el crepúsculo caligino. Su mano siniestra colgaba exan-

güe sobre el alféizar. ¡Caray, qué bien estoy de léxico!

(*Cualquiera de mis lectores* (interrumpiéndome).—¿Ha dicho usted que sir Everardo tenía la mano fuera?

Yo.—Efectivamente, he dicho eso. Lady Margaret conoció a sir Everardo en esa interesante postura. Y ¿sabe usted por qué le conoció?

Cualquiera de mis lectores (perspicaz).—Porque llevaba la mano fuera.

Yo.—Justo. Ahora, ¿me deja usted continuar? Preciso terminar este cuento.

Cualquiera de mis lectores.—¡Oh, sí; térmelo! Continúe usted.

Yo.—Pues bien; continuaré.

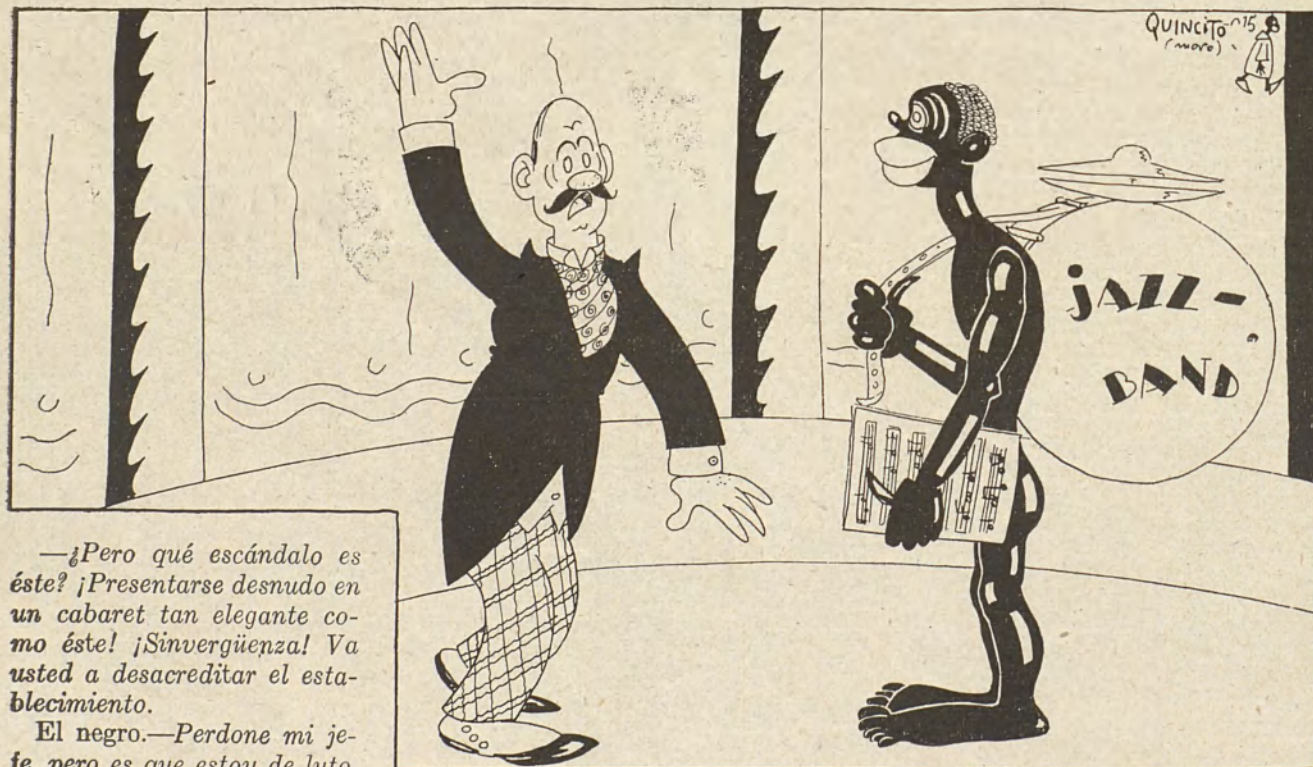
Y, en efecto, como verán ustedes, continúa.)

Lady Margaret, alzando la voz y alzándose sobre la punta de los pies, dijo:

—Everardo, ¿copyright by mac donald?

—Trade mark—respondió fríamente sir Everardo, ajustándose el monóculo...

Por el intento,
ANTONIO ISAAC
SAMUEL MURIN



—¿Pero qué escándalo es éste? ¡Presentarse desnudo en un cabaret tan elegante como éste! ¡Sinvergüenza! Va usted a desacreditar el establecimiento.

El negro.—Perdone mi jefe, pero es que estoy de luto.

Dib. QUINCITO.—(Moro) Tetuan.



—Yo no puedo más. Esta es la última ascensión que hago.
—Yo no digo tanto; tengo la esperanza de que también las montañas adopten la moda de las faldas cortas.

Dib. RAMIREZ.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

El boyero y sus bueyes

FABULA

Por un camino estrecho y tortuoso
un boyero guiaba su carreta,
maltratando a los bueyes con la puya
a fin de que anduviesen más de prisa.
Unas veces pinchaba despiadado
y con saña de fiera
a los cansados bueyes, que llevaban
a la vecina aldea
quintales y quintales de ladrillo
y de pesada piedra.
Otras, las más, soltábales varazos
que adornaba con votos y blasfemias...
Angustiosa fatiga les ahogaba,
sangre vertían sus hinchadas venas,
blanca espuma su hocico,
y con ojos de espanto y de tristeza
parecían decir al carretero:

—No así nos martirices; ten en cuenta
que no podemos más porque la carga
es superior, con mucho, a nuestras fuerzas.

Un caminante dijo al boyero:

—¿A qué tanta soberbia
con unos animales que en su vida
te infirieron ofensa;
antes bien te ayudaron
en tus duras faenas?

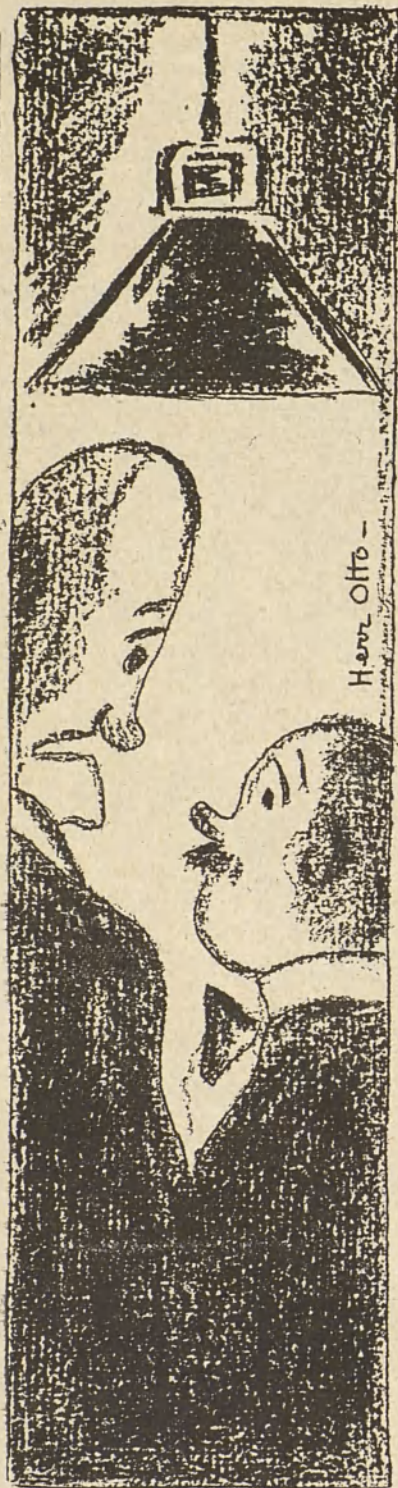
—¿Qué ha de ser? Que estos bueyes no me sirven;
su lento caminar me desespera...;
que son flojos, señor, y que no hay carga,
por pequeña que sea,
que puedan resistir, aunque mi vara
en sus costillas cruja con violencia.

—La culpa tienes tú. ¿Por qué has comprado
esos animalejos? Mejor fuera
que adquirieses hoy mismo
en la inmediata dehesa
dos toros destinados a la lidia,
de sangre ardiente, de cerril fiereza,
capaces por sus bríos
de llevar en vo'andas la carreta.

—Señor, ¿quién es lo que dice?
¿Se burla usted de mí? ¿No considera
que pudieran toparme y me expondría
a dejar en sus astas mi existencia?
Estos bueyes compré porque son mansos;
aunque los mate a golpes, no se quejan;
aguantan resignados el castigo,
y voy sin miedo de que me arremetan.

¡Qué valientes que somos
con los débiles seres de la tierra!...
En cambio, qué cobardes
con aquellos que ostentan
capital o poder, dos soberanos
ante quienes bajamos la cabeza!

¡Mundo desventurado, infame o loco!...
¡Infame dije?... ¡Me parece poco!...



Dib. HERR OTTO.—München.

—Me parece que me van a despedir de esta oficina.

—¿Por qué?

—Porque he roto un frasco de goma.

—Eso no tiene importancia.

—Es que lo he roto en la cabeza del jefe de Contabilidad...

Un mal negocio

Todas las noches, desde hacía muchos años, se reunían en la casa del bosque—linda casita de tejado rojo y ventanas pintadas de verde—el ogro, el fantasma y la bruja para entretener algunas horas recordando, al calor de la mesa camilla, los tiempos pasados y felices.

Los tres eran ya viejos y estaban muy enfermos. El ogro padecía del estómago y no comía casi; la bruja era víctima del reuma y apenas podía moverse, y el fantasma, el terrible fantasma que tanto pavor produjo entre los hombres con sus cadenas, su blanco sudario y su calavera iluminada, había enfermado del corazón.

—Me ha dicho el médico que no puedo sufrir emociones ni sustos, que estoy muy enfermo.

La bruja alzó la vista de su labor de ganchillo, tosió repetidas veces y dijo:

—El mío me ha prohibido que monte en la escoba.

—Y el mío—añadió el ogro—me ha aconsejado que no coma carne. Verduras, algo de pescado bien cocido y frutas; nada más.

Suspiraron los tres al mismo tiempo.

—¡Estamos hechos una verdadera lástima!—resumió la bruja.

Y los otros asintieron:

—Una completa lástima, sí.

—Yo no soy ni sombra de lo que antes era—recordó el fantasma—. He perdido la agilidad, el humor y el ingenio. Apenas puedo arrastrar estos hierros. ¡Oh, aquellos tiempos en que la gente huía ante mi figura o al escuchar mis alaridos ultratúmbicos! Hoy no me atrevo a despertar las iras de los humanos. Arrojan piedras, y son tan certeros, que dan siempre en la cabeza. La otra noche, cuando me dirigía aquí, unos muchachos que advirtieron mi presencia me apedrearon, y cuando para ahuyentarles grité, mis gritos fueron tan estúpidamente cómicos, que se rieron y hasta hubo uno que dijo: “¡Vamos a ver si lo cazamos vivo para atarle a la noria y que saque agua hasta que la seque!”

—¡Qué bárbaros!

—No tienen consideración alguna—gimió el ogro—. ¡Oh, si yo pudiera comerme a varios de ellos como me comí a aquel alcalde pedáneo! ¡Pero sí, sí! Un solo niño crudo seguramente me



Dib. DEL Rfo.—Barcelona.

—¿A usted no le ha ocurrido ningún accidente ferroviario?

—Sí, señorita. ¡Conocí a mi esposa en un viaje!



Dib. Bosch.—Barcelona.

—¿Pero es verdad que Pepita ha reñido con el médico con quien tenía relaciones?

—Sí; y ayer el novio le ha mandado la cuenta de sesenta y seis visitas.

produciría la muerte; me lo ha dicho el médico.

—¡Oigo ruido!—dijo la bruja, asustada.

—Será el aire.

—Hay muchos ladrones que se dedican a robar en las casas solitarias—aventuró, temblando, el ogro.

—¡Pobres de nosotros! —gimió la bruja.

—¡Estamos perdidos! —comentó el fantasma.

—¡No hay salvación posible!—exclamó el ogro.

Y los tres escucharon atentamente.



Dib. CUESTA.—París.

—Ya he visto el medio de economizar doscientas pesetas al mes.
—¡Oh! El señor director es genial. ¿Y en qué consiste la economía?
—En suprimir la plaza de usted.

—¡Están descerrajando la cerradura!

Sin necesidad de ponerse de acuerdo, el ogro, la bruja y el fantasma se ocultaron; uno, debajo de la mesa camilla; otro, detrás del aparador, y el otro detrás de una alacena.

Así los encontraron los dos ladrones que, perdidos en el bosque y atraídos por la luz de la casa, habían decidido robarla.

—¡Qué gente más rara!—dijo uno de ellos.

—¿Quiénes sois?—preguntó el otro.

—Somos una bruja, un fantasma y un ogro.

—¡Atiza!

Los ladrones principiaron a reír. Cuando se hubieron calmado algo, el más viejo propuso:

—Nos los llevaremos.

Durante el camino, uno de los ladrones decidió lo que había de hacerse con los prisioneros.

—Iremos de feria en feria, exponiéndoles en una barraca. Yo me encargo de gritar: “¡Pasen, señores, pasen! ¡Espectáculo sorprendente! ¡El terrible ogro del bosque, la bruja miope y el fantasma Perico! ¡Pasen a admirarlos! ¡Han sido cazados a lazo en las selvas vírgenes del Africa! ¡Un real la entrada! ¡Militares sin graduación, quince céntimos!...”

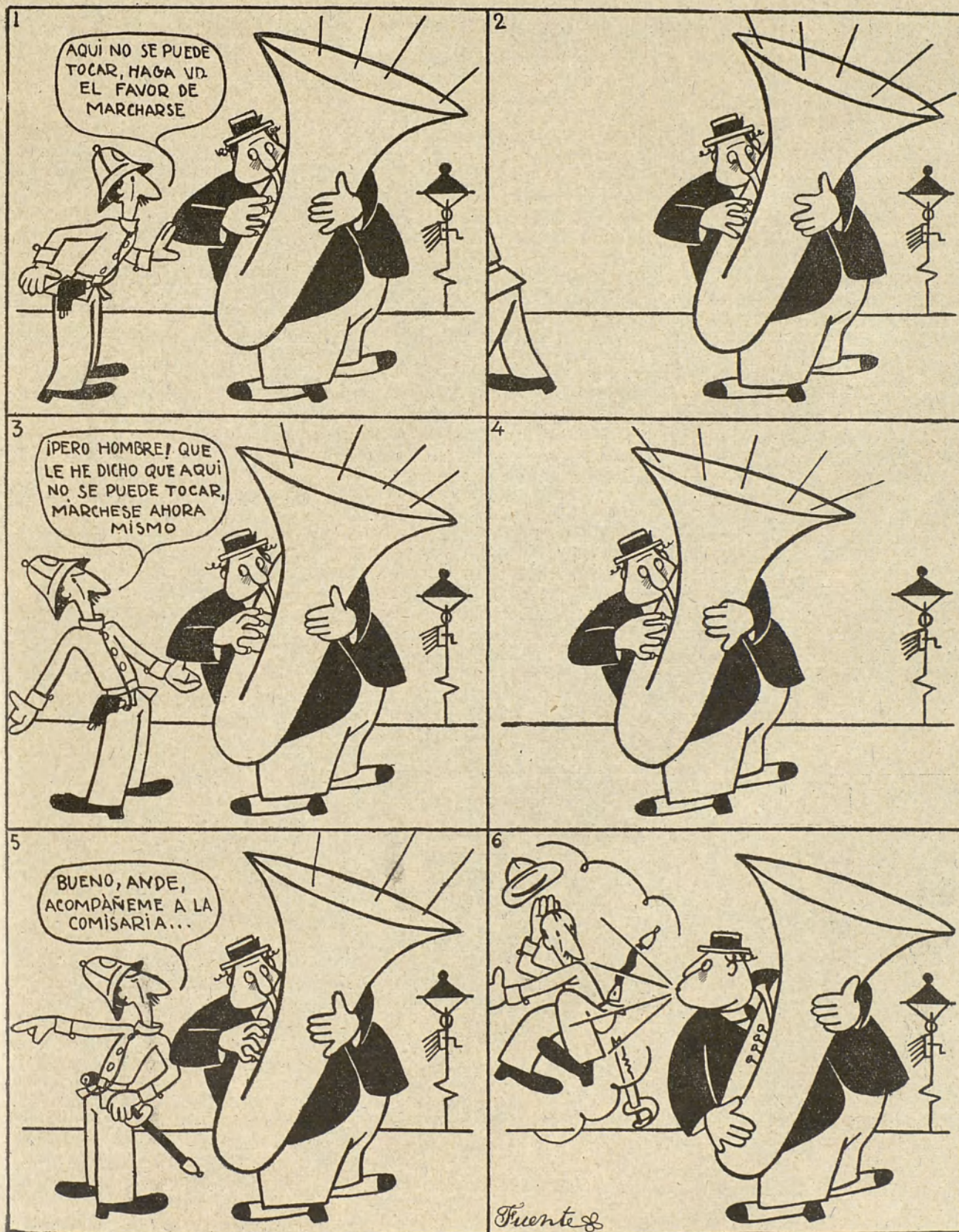
—¡Bravo! Y yo venderé las entradas.

Pero aunque así lo hicieron y aunque dieron muchas voces en todas las ferias nacionales y extranjeras, el público nunca llegó a creer que los tres seres que tenía delante eran un ogro, una bruja y un fantasma, como anunciaba a la puerta un cartel grande con letras rojas, sino tres hombres mal disfrazados.

Y los ladrones perdieron en el negocio todo el dinero que, durante muchos años de honrado trabajo, habían ganado robando.

¡Claro! ¡Justo castigo a su perversidad!

José SANTUGINI



EL HOMBRE DEL TROMBON

(Historieta de FUENTE.)

El esquiife, el matrimonio, el proceloso, el soltero y la laguna

El hombre lleva, irreparablemente, en las venas el ansia de aventura. Le atrae con fuerza irresistible, lo imprevisible, la inquietud, el desorden azaroso y pintoresco. Por eso su afición al hogar, su adhesión continua al matrimonio.

La vida de soltero se desliza, como esquiife en laguna, sin sobresalto ni zozobra: leve, suave, mansa, dulce, como esquiife en laguna. Es una frase inmejorable, que no tiene rival, y que da idea perfecta de la soñadora belleza deslizante del soltero (el esquiife) por la vida de soltero (la laguna).

Repitámoslo otra vez, porque es precioso: "deslizarse de esquiife en laguna". Si usted, lector, ha ido alguna vez por alguna laguna en un esquiife, comprenderá lo justo de la frase. Quizá no haya ido nunca por ninguna laguna en un esquiife; pero habrá sido usted, en cambio, alguna vez, soltero en esta vida. Habrá usted, según eso, conocido aquella paz, aquel sereno rumbo, sin precipitación ni oleajes; pues algo así completamente así viene a ser el deslizarse del esquiife por el cristal—eso es, por el cristal—de la laguna. Si usted se fija bien en su vida de soltero se hará cargo de lo que significa y supone el deslizarse del esquiife en la laguna y una vez que lo haya comprendido, verá que

todo es uno: soltero, esquiife, vida cristal, desliz, laguna.

La vida familiar, por el contrario, es como travesía en pleno mar, proceloso—proceloso—en débil barquichuela sin timón.

Esto no necesita aclaración. Todo el mundo ha hecho ya la travesía del atlántico, y sabe lo que es mar, y proceloso y sin timón.

Ahora, en esta época, verano, puede el que más y el que menos, comparar la vida de soltero con la otra. El casado se encuentra de repente, sin esposa ni hogar (tiempo de vango); solo y soltero en la vida. Y compara; compara y comprueba.

Todo para el hombre sin hogar se vuelve fácil, metódico, preciso. La autoridad detiene los tranvías, para que pueda cruzar el viandante. Cada escaparate es un gozo; cada persona o cada cosa una promesa. De cada dos señoras que se cruzan con nosotros por la calle, una, por lo menos, sonríe; la otra, aunque no sonría, se ha pintado, descotado, arremangado, ceñido y transparentado, para que nuestra vista se recree. Los hombres, menos bellos, son, en cambio, comiquisimos. No hay juguete cómico que iguale al desfilarse de gentes por la calle.

Después para el descanso, no hay más que mirar en torno y surge en el

acto, al alcance de la mano, un recinto, preparado para que repose nuestro cuerpo... Nada falta: un diván debajo de nosotros, un ventilador encima; en una mano un periódico, en otra mano un décimo de lotería; entre los labios un extremo de una paja, que tiene en el otro extremo un agua de limón.

¿Quiere usted comer? Palmotea: veintisiete platos distintos han hecho para usted. Escoge, y se acabó. Antes de cinco minutos los tendrá usted delante del cuerpo; y antes de otros cinco, dentro.

Sobre la superficie de la tierra, cuanto se puede apetecer; y hasta debajo, subterránea, tal cual instalación para casos insólitos de urgencia.

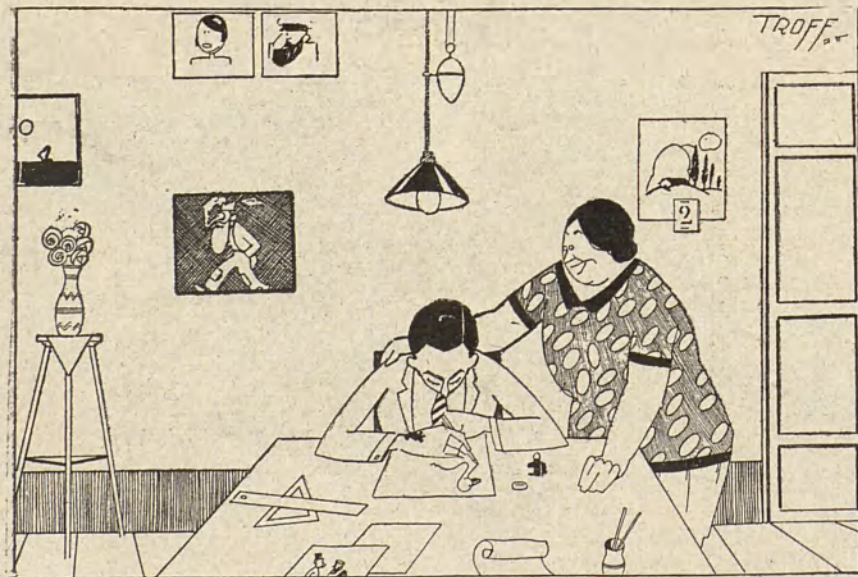
Usted no tiene que ir en busca de su casa, lejos, invariablemente, del lugar donde usted se encuentra. Allí donde usted se encuentre, allí tiene local y servidumbre, y caefacción y sociedad, y recogimiento, y puntualidad sobre todo. En cuanto usted llega, le dicen: "¿Qué va a ser?" Y ES en cuanto usted abre la boca.

En cambio en la vida de familia... Cuando llega usted a casa, funciona el ascensor; cuando toca usted el timbre le pega una sacudida en el dedo; cuando le abren—al rato—un espectáculo imprevisto se le ofrece: la antesala sembrada de papeles, soldados de plomo, trozos de rompe cabezas y la escribanía de despacho que ha sido arrebatada de su sitio, por los niños, para jugar con ella al tren.

Su esposo no sale a recibirla porque está por allá dentro restañando la sangre que arroja por las narices Gonzalito o haciendo que acuda la sangre al trespontón de Gustavito.

La mesa no está puesta. La tiene llena de bárbulos la esposa, que se puso a las diez de la mañana a cortar una bata para casa, y como vino la del principal y la entretuvo, y Gustavito berreó y hubo que asustarlo, y Gonzalito aterrizó sobre el timbre, y Gumersindita, entretanto, quería enredar en la máquina y se atravesó un dedo con la aguja y hubo que extraerle un pedazo, y como el reloj de casa atrasa, resulta que son las dos y no está la mesa puesta sino que está, por el contrario, descompuesta de un modo que asusta.

Va entonces la esposa a la cocina



—¡Pero qué bien haces el ganso, hijo mío! ¿Por qué no le mandas un periódico?

—Porque una vez hice el burro y me pusieron verde.

Ayuntamiento de Madrid

gritando que son las dos, y entonces, en efecto, son las dos—el ama y la criada—las que se lían a dar voces y trompazos. La criada creyó que no era la hora al ver que la señora no desalojaba la mesa, y se puso a lavar tranquilamente; al ponerse a lavar dejó apagar la lumbre; y ahora, a las dos comienzan a quitar las rodajas de la paca, a remover el rescoldo con un gancho, a dar golpes a tubo y a querer encender, más con voces que con hechos.

La cocina, entonces, no tira; se arma un humo que llena toda la casa; el amo se congestiona y reniega de aquello; el ama culpa a la sirva; la fámula replica; la señora está furiosa por ver que el esposo gruñe y pone a la criada hecha un guinapo; la criada despotrica porque ve que pagan en ella la rabia del señor; y se vuelve contra el ama; el ama tascas el freno, no sea que se despida la criada en día de lavado, y arremete, para desahogarse, contra el marido: "Si hubieras dado a la péndola del reloj como te dije... Pero si es que no haces caso... Para tí la casa no es nadie... No nos entiendes y llegas, mandas, gritas, gruñes y te vas... Todo lo tiene que hacer una..."

La comida, si hay comida, es también pintoresca... Al rumor, ya lejano, de la tormenta pasada, que deja oír de vez en cuando algún trueno, se reproducen episodios a cargo de los niños, o de la condimentación del alimento: tal manjar, que recibió, por segunda vez y por equivocación, la sal que correspondía al compañero; tal otro que se ahumó; tal otro que está escaso por culpa—aquí, controversia—dice el amo que de la criada que sisa: dice la criada, que del carnicero, que roba.

No hay un sólo momento que no se anime la vida con un salto del alma, una palpación del corazón un cosquilleo de los nervios... Se salpimenta a cada paso la monotonía del vivir, y el hombre saborea a todas horas el champagne de la aventura, el agri-dulce, cómico dramático, de un vivir pintoresco y movido, vario, azaroso y en tensión.

¡El orden!... ¡Quién habla de eso!...

Si entra usted en un restaurante, se encuentra la comida a su hora; ¡qué a su hora, a cualquier hora!; se encuentra usted con que todo va cumpliéndose sin interrupción ni accidente. Al terminar de comer—es un detalle—nos ofrece el camarero, de su propio dominio, un palillo... Usted lo coge, y

¿qué? Se limpia usted una mueca, y eso es todo. ¡En cambio, en nuestra casa!...

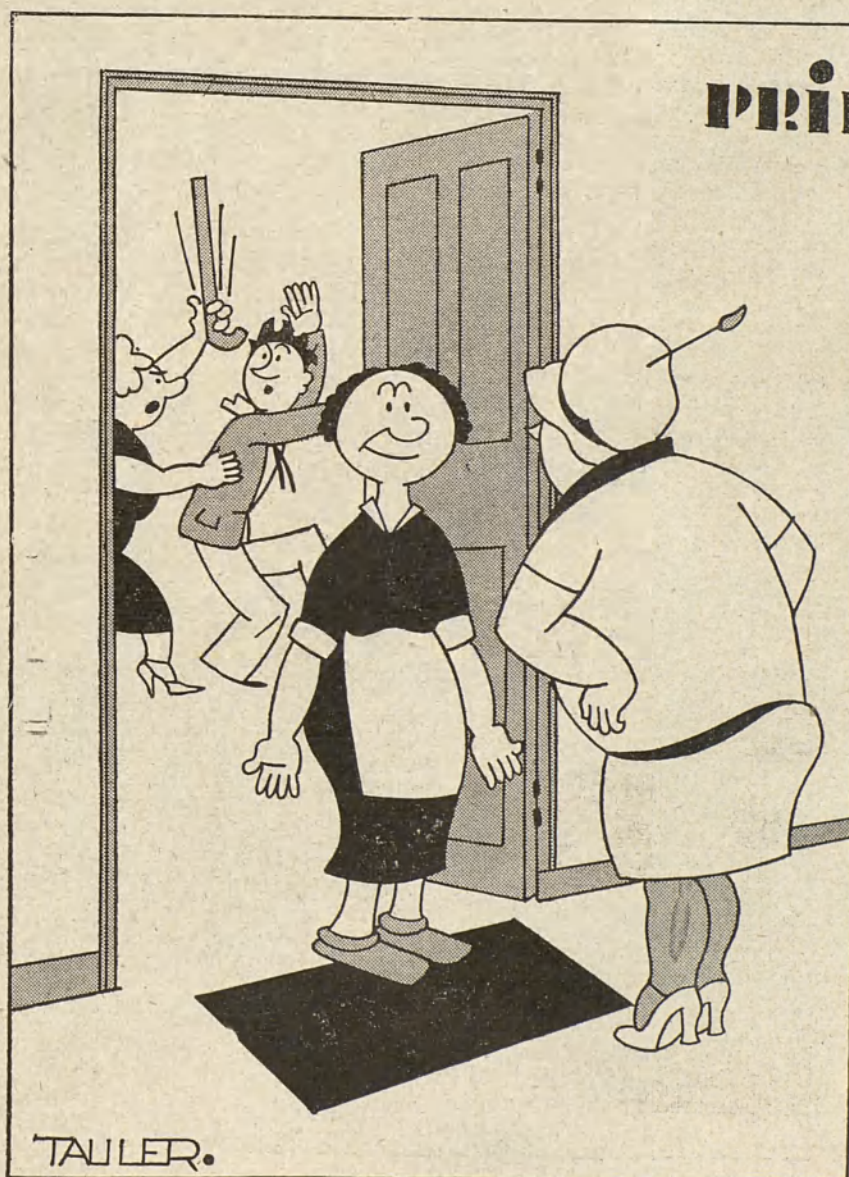
—“Un palillo, haz el favor. ¿Dónde hoy un palillo?”—Había un pelillero precioso: un señor que estaba tocando una flauta, y de cada agujero de la flauta brotaba un palillito... Pero lo rompieron.... (¿quién? la criada dice que los niños los niños, que la criada; etc. etc). Desde entonces, los palillos están en una caja; pero la caja no se encuentra... Revuelven el aparador: hay estrépito de cubiertos removidos; salen a relucir pedazos de pan duro y objetos extra-

ños.... “¡Mira donde está el termómetro que tanto buscamos cuando estuvo malo Toñín!”... Encuentran varias cosas menos los palillos... La esposa dice entonces que el bacalao—porque es bacalao lo que está chinchando al esposo—se quita mejor con un hilo, y va por el carrete...

Pero como todos los enseres de costura fueron retirados precipitadamente de la mesa no aparece el carrete ni a tiros...

Esto es vida... lo demás blando resbalar de esquite por soso y monótono cristal de roca y monótona laguna.

MANUEL ABRIL



—¿Recibe hoy la señora?
—No; quien recibe es el señor.

Dib. TAULER.—M. drid.

Ayuntamiento de Madrid

Epigramas de alpaca

No recuerdo en qué ciudad,
y por caso extraordinario,
organizó el vecindario
no sé qué so'lemnidad.

Demostrando su cultura
y su interés por el arte,
del festejo formó parte
un certamen de pintura.

Preparado el edificio,
e instalado el material,
se pensó en el personal
que había de hacer servicio
de guardia en la Exposición;

y de entre él fué designado
un mozo, un tanto abrutado,
para portero o plantón.

Cursadas las instrucciones
para la marcha ordenada,
fué prohibida la entrada
con paraguas o bastones....

Presentóse un visitante
sin ninguna impedimenta,
y de la consigna en cuenta,
dijo el portero al instante:

—¡El bastón hay que dejarlo!
—¡Si yo no traigo bastón!....

Y le replicó el plantón:
—¡Pues vaya usted a buscarlo!

A un cine siempre acudían
tres socias, y allí decían
que nunca al cine fa taban,
y las listas las llamaban
por las cosas que sabían.

Y no es cosa de extrañar,
y nada tiene de raro,
que al nunca al cine faltar
las hubieran de llamar
las de ordenanza, ¡está claro!...

Soldados que al cine vais:
si a'guna vez las habláis,
no las faltéis, ni aun en chanza.
¡No las faltéis, que faltáis
a tres listas de ordenanza!

Juan Fraguas y Romeral
era un borracho cochino,
que sentía por el vino
un amor fenomenal.
Y una mañana, Juan Fraguas
de una estupenda jumera,
la dió sobre una acera
de la calle ¡de las Aguas!

—¿Sabes la noticia?

—¿Cuál?

—Que Perico Sandoval,
el crítico de *El Clarín*,
está ensayando, por fin,
una obrita original.

—¿Qué me cuentas?

—¡La chipén!

—¡Yo estoy tonto!

—¡Sí, Guillén;

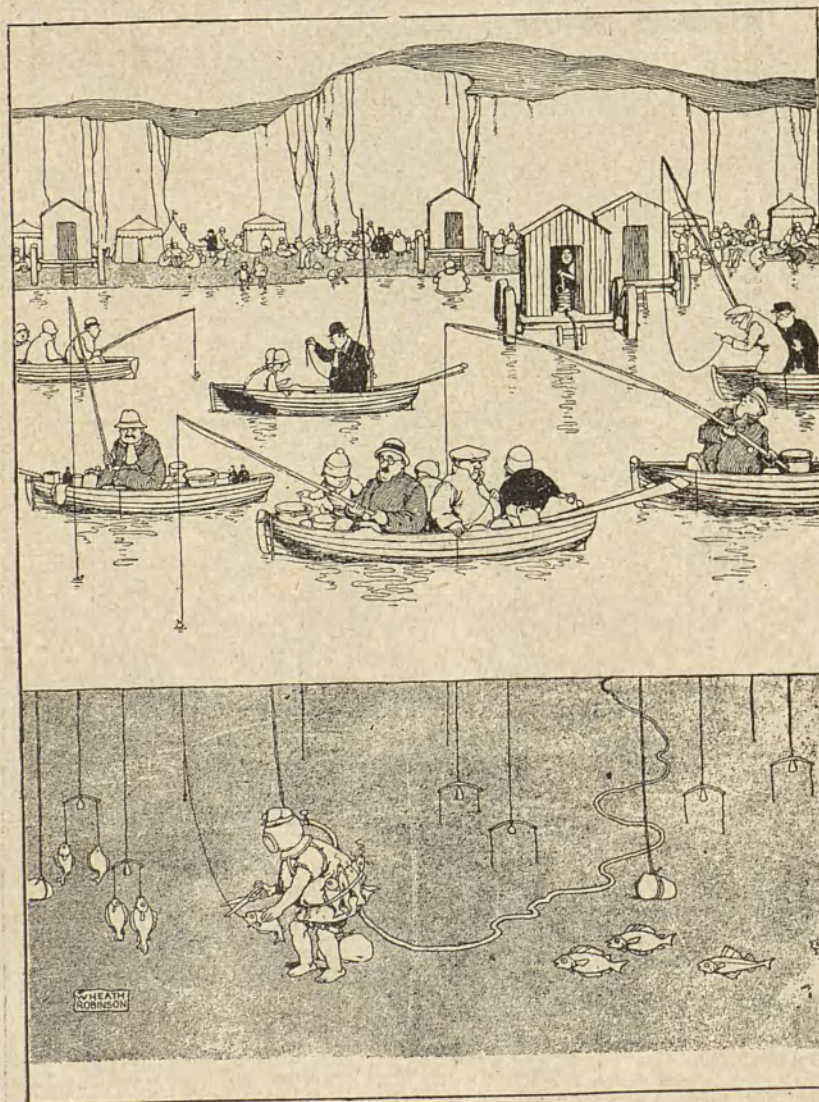
por fin, hizo Sandoval
una cosa original!

—¿Pero, original de quién?....

Si un pobre se emborracha, sin em-
pacho
dice la gente al verle: —¡Qué borra-
[cho!
¡Qué pítima! ¡Qué curda! ¡Es un beo-
[do!....

Pero si se emborracha un opulento,
sólo dicen que estaba *temulento*,
¡que por algo hay pa'abras para to-
[do!....

X. X. X.



(De The Humorist.)

La poco escrupulosa maniobra de un buzo ladrón de peces.

Ayuntamiento de Madrid

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

—Hola, Pocholo! ¿Te casaste el domingo?

—¡Qué va, querido Cholin! Iba con mi novia a Santander. Pero ella se enamoró de otro en el tren, y como yo le molestaba, abrió una portezuela y me tiró a la vía, donde quedé abandonado.

—Entonces, quedaste soltero?

—Ya ves. Soltero y sólo en la vía.

Zeupin.—Alicante.

—¿Lleva usted calderilla, buen hombre?

—No, señor, no llevo más que plata.

OZONOPINO Ruy-Ram

—Pues... ¡présteme cinco duros!

—¿Y tiene usted la frescura de pedirme veinticinco pesetas sin conocerme? Le advierto que no tolero el aire impertinente de su presencia.

—¡Préstemelas, hombre; yo le juro a usted que no volveré a verle en la vida!

Melajorro.—Monterroso.

—Dígame usted dos palabras que tengan la misma terminación.

—Arroz y patatas.

—¡Hombre! ¿Conque patatas y arroz terminan igual?

—Sí; porque los dos terminan en el estómago.

M. F.—Tenerife.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

Entre amigas:

—A mí me gustan mucho los nombres cortados por la mitad.

—¡Ay, hija, pues a mí no!

—Son preciosos: Encarnación, le quitas la mitad y queda Encarna; Marcelina, le quitas el principio y queda Lina. ¿Por qué no te quitas tú el principio también?

—Porque no puedo. Figúrate que me llamo Simeón. Lumbaguito.—Madrid.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE VIUDA DE CELESTINO SOLANO Primera marca mundial LOGROÑO

Se encuentran dos amigos en el tranvía. Charlan. El uno saca su petaca y hace un cigarrillo. El otro, en vista de que no le convidaba, saca un papel de fumar y, dirigiéndose al primero, le dice:

—Oye, ¿tú sabes escribir?

—¡Hombre, naturalmente!

—Pues pon "tabaco" en este papel.

Júpiter.—Reus.

Un chico se puso a silbar en la puerta de una salchichería, tan frenéticamente, que salió el

salchichero y le dijo que allí no se podía silbar.

—Es que se me ha perdido mi perro.

—¿Y tú crees que yo tengo a tu perro aquí dentro?

—No lo sé—repuso el chico—; pero cada vez que silbo, se mueven aquellos salchichones...

Pérez y González.—Madrid.

—Si el cartero de un regimiento recibiese una carta cuyo sobre no contuviera más dirección que una corneta dibujada, ¿a quién se la entregaría?

—¿...?

—A su padre, porque ¡para-papá, para-papá!

Chorro e jumo.—Málaga.

El colmo de un cazador: cazar la Osa Mayor. El de un matemático: morir de cálculo. El de un músico: tocar contrabajo. R. G.—Tetuán.

Desde la cumbre bravía que al sol indio tornasola hasta los valles de Andorra, no hay mujer joven y vieja, sea ésta delgada o gruesa, no use sombrero LA HORRA.

La Horra sólo La Horra
Fuencarral, 26.—Montera, 15.

—Ya sabes que, cuando el diluvio universal, Noé construyó un arca de proporciones considerables.

—Ya lo sé.

—Y en ella introdujo un par de animales de cada especie.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que Noé estaba algo trastornado, porque ¡mira que meter los peces en el arca para que no se ahogaran en el mar! Yo no me lo explico.

José María Cigigal.

Batre caulos de los barrios bajos:

—¡Vaya juerga que nos corrimos anoche!



(De The Passing Show.)

El padre.—Hoy no vas a la escuela. Han llegado tus dos hermanitas, y voy a escribir a tu profesor diciéndoselo.

El chico.—Papá, ¿no podías dejar una para la semana que viene?

—¡Ah! ¿Sí?
—De barba de mico. Nos to-
mamos treinta copas...
Uno (rectificando).—Tomamos,
tomamos...
—¡Pero tú qué sabes, si no
estabas allí!

Angel del Castillo.

En un examen de Medicina.
Los profesores hacen imposibles
por salvar al alumno.

El profesor.—¡Caramba, señor
Pérez, está usted muy flojo! A
ver si nos dice que es la aper-
dicitis, nefritis y meningitis
de dónde se derivan.

El alumno (indignado).—¡Yo
he estudiado Medicina y no ita-
liano!...

Alfonso Mari Martínez
Alicante.

—Ayer he visto a un sordo-
mudo que no podía hablar.

—¿Cómo es eso?

—Tenía atadas las dos manos.

Ricardo y Raúl.—Santiago.

En la zapatería:

—¡A ver, unos zapatos!

—¿Qué número desea usted,
caballero?

—¡Un par! ¿O se cree us-
ted que soy un ciempiés?

Tercos.—Sangüesa.

En un pueblo:

—¿Es saludable esta locali-
dad?

—Sí, señor. Figúrese que pa-
ra inaugurar el cementerio nue-
vo tuvimos que pedirle un ca-
dáver prestado al pueblo de al-
lado.

Benjamín López.—Madrid.

Inocencia infantil y pueblerina.

—Mamá—decía un niño—,
¿por qué en Madrid hay tantos
osos y aquí ninguno?

—Hijo, aquí también hay, pe-
ro no son de la clase de los
que tú preguntas.

—Y los osos, ¿son fieras?

—¡Ya lo creo! Y de los más
temibles.

—Entonces, ¿por qué anda
suelto el hermano de mi novia?

José Olea.—Manresa.

—¿En que se parecen los
tranvías del disco 35 a una
llave?

—En que pasan por Puerta
Cerrada.

Gerardo Martínez Andrés,
Madrid.

A la puerta de una iglesia:

—¡Una limosnita para un po-

bre huérfano, que no tiene más
que un padrastro!

—¿Y dónde está su padras-
tro?

—En este dedo.

Alejandro Guagrino.—Tánger.

Sucedido.

Un muchacho que se hallaba
en el portal de una casa que-
riendo gastar una broma a un
sacerdote que acertó a pasar por
allí, le dijo humildemente:

—Padre, ¿me hace usted el
favor de tocar el timbre del ter-
cer piso? Pues, como observará
usted, yo no llego.

El olérigo cumplió la petición
y cuál no sería su asombro al oír
que el chava le decía sonrien-
dose:

—Ahora, padre, y podemos
apretar a correr antes de que
nos echen agua o un tiesto.

Uno que no tiene tupé.

San Sebastián.

—¿En qué se parece la muer-
te a un zapatero?

—En que la muerte entrastece
y el zapatero con suela.

Escévola.—Santander.

En la taquilla del cine:

El viejo verde.—¿Esta tarde
echarán esa película nueva en que
salen las nadadoras en la pis-
cina?

La taquillera.—Sí, señor. ¿Qué
fila desea?

El viejo verde.—Déme una
butaca de primera fila.

La taquillera.—Le advierto a
usted que hay fila cero.

El viejo verde.—¡Ah! Enton-
ces, jovencita... ¡fil cero!

Carlos Atienza.—Madrid.

Dos guardias urbanos están
hablando, y uno de ellos le di-
ce al otro, refiriéndose a un ven-
dedor callejero:

—Oye, ¿por qué no le ha-
cemos quitarse a ese de ahí?
Está interrumpiendo la circula-
ción.

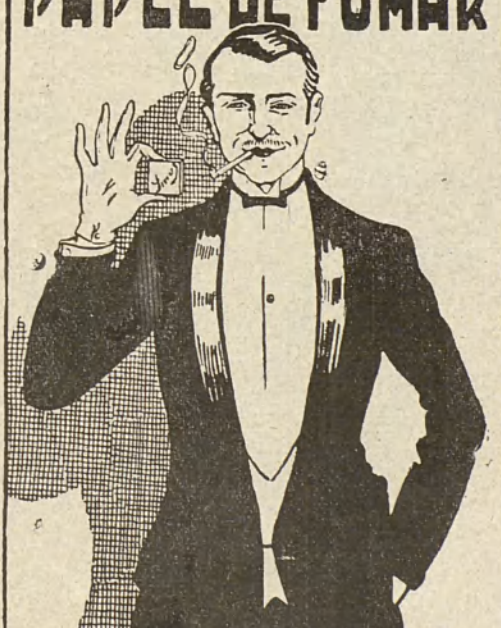
—Porque precisamente está
para eso.

—¿Para qué?

—Para interrumpir la circu-
lación... de la sangre. ¡Es ven-
dedor de drogas!

José Vargas.—Tetuán.

**EL INMEJORABLE
PAPEL DE FUMAR**



**SMOKING
ES EL PREFERIDO**

HERNIAS
Bragueros cien-
tíficamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8



CAÑAS



INVENTO MARAVILLOSO pa-
ra volver los cabellos a
su color primitivo. Venta,
todas partes y autor N.
López Caro, Santiago, y
sucursal de Barcelona,
Caspe, 32, donde se diri-
girá la correspondencia.
Isla de Cuba, pidase con
el nombre de Agua de
Colonía del profesor N.
López Caro. República
Argentina, en todas par-
tes. ¡Ojo! Cuidado con
las imitaciones y falsifi-
caciones.

SANTIAGO

CUPON
correspondiente al número 351 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo
trabajo que se nos remita pa-
ra el Concurso permanente de
chistes o como colaboración
espontánea

Correspondencia muy particular



Anteo. (Madrid).—*El autobús*, modelo de crónicas, que usted ha lanzado sobre nosotros a una velocidad prohibida por el excelentísimo Ayuntamiento, llegó bien, pero después de haber atropellado a doña Gramática y a don Sentido Común. Huelga decir que hemos tirado el carnet al chófer y que protestamos con toda nuestra energía del espchurramiento de las desgraciadas víctimas referidas, aparte de estar decididos a entablar la acción correspondiente ante los Tribunales.

C. B. R. (Barcelona).—*El dolor de nuélas* es una vulgaridad estrepitosamente sicalíptica, indigna de usted y desde luego impropia de este prudente semanario. Queda declarada *indésirable*.

P. G. O. (Sevilla).—¡Hom-bre, gracias a Dios!... De sus tres articuletes, últimamente enviados, ha tenido la suerte de provocar nuestra admiración el referente a la desgracia de la mujer analfabeta. Se publicará, por tanto, y le enviaremos la clásica enhorabuena. Ya era hora, ¿verdad?

Ché. (Madrid).—Con el mismo derecho que usted me dice a mí en verso que Quevedo era un chismoso sin talento, le digo yo a usted en prosa que usted es un asno sin albarda. En vista de lo cual, le vamos a regalar a usted una pero que a escape.

N. C. (Habana).—¡Ya podía usted habernos mandado unos cigarros, en lugar de esa majadería rimada que no nos sirve para maldita de Dios la cosa!

E. B. S. (Madrid).—Imposible publicar ese dibujo y el chascarrillo que lo acompaña. Ambas cosas son más atroces que una tragedia de las más griegas que se hayan escrito.

Carreño. (Barcelona).—Se publicará uno de los cuatro monos que envía.

Guy. (Bañolas).—Bella amiga: de todos sus encantadores envíos, quedan aceptados nada menos que dos dibujos. Lo demás no ha podido ser. Besamos sus pies, y hasta los pies de los monos, solamente por proceder de su mano retrechera.

M. G. T. (Madrid).—Serán insertadas en nuestras egregias columnas sus indescriptibles *Culinarias*.

M. P. V. (Barcelona).—Ilustre compañero: ante todo sepa usted que versifica de un

modo adormecedor, y que no tendrá nada de extraño que acierte usted con nuestro gusto el día menos pensado, y que nos obligue a honrar nuestras páginas con los productos de su genio. Por desgracia, ni las *Co-plas marianas* (que ya no tienen actualidad hasta el próximo mayo), ni la réplica a nuestro colaborador monsieur Fiacre (que constituye una demasia asaz agresiva que no podemos consentir), se encuentran en condiciones de lograr nuestra aprobación entusiasta. De todos modos, no hará usted ninguna tontería insistiendo con otras cosas, porque repito que se le considera capaz de alcanzar un próximo triunfo en esta evangélica casa.

J. M. N. (Madrid).

Sus dibujos en color están un poco peor.

C. S. V. (Guadalajara).—Frunzo el entrecejo, arrugo las fosas nasales, echo chispas por los ojos, tuerzo la boca, me mero los escasos cabellos y arrojo al cesto sus cuartillas. ¡Una escena de drama épico, como usted habrá visto!... ¡No ha podido ser otra cosa!...

A. C. A. (Aguas Buenas).—¿Son, en efecto, buenas esas aguas? ¡Porque en su articulo no se nota mucho su beneficiosa influencia!... Esperaremos, no obstante, a que acabe usted de tomarlas, por si acaso observamos alguna mejoría. Aunque nos permitimos dudarlo, por desgracia para usted.

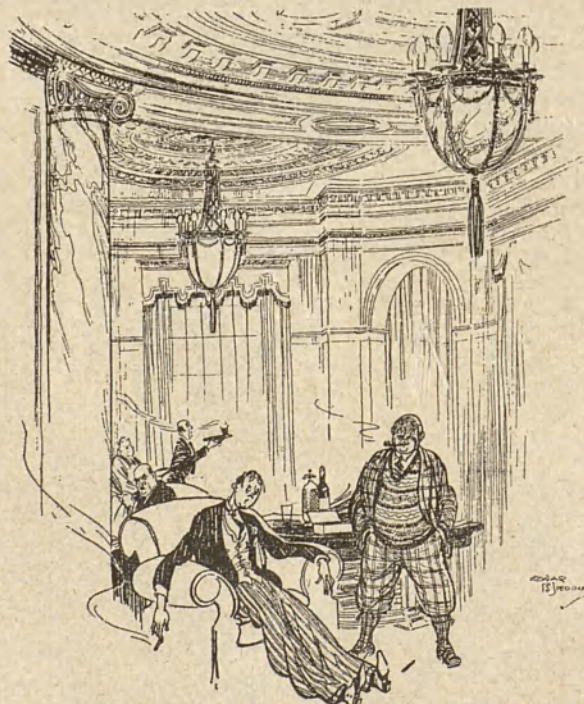
B. C. O. Madrid. —¡Qué sugestiva belleza, qué atortolante encanto, qué meliflua dulzura tiene el principio de su lírica composición! ¡Tanto nos ha llegado al alma, a lo profundo de nuestra alma ligeramente bohemia, que no podemos reprimir el impulso desesperado de publicarlo.

Dice así:

"Hermosa y linda Palmira, mira

cómo sufre este poeta.
¿Es verdad o es mentira que eres coqueta?
No lo eres, verdad, Palmira?
¡Ah! ¡Si lo fueses, me inquieta lo que podría suceder!
¡Mi ruina pudiera ser!
¡Si! ¡Mi ruina más completa!"

Bueno; y bromas aparte lo que va a ser su ruina de usted es la poesía. Porque como siga usted por ese espinoso y lúgubre camino, acaba en Ciempozuelos, con triple reja de durísimos barrotes y con un cartel que diga: ¡Ojo, que muerde!... Estamos tristemente seguros de ese catastrófico final, si Jesucristo Nuestro Señor no hace un milagro para remediarlo...



El clubman recién casado.—*Mi mujer ha hecho el almuerzo hoy por primera vez.*

El amigo.—*¿Y qué le ha dado?*

El clubman.—*¡Una indigestión!*

(De *The Passing Show*.)



PAPEL
DE
FUMAR
BAMBÚ

Talleres PRENSA NUEVA.—Calvo Asensio, 3, Madrid.
Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



Dib. SERNY.—San Rafael.

—¿No te pones el "maillot"?

—No. ¡¡Estoy tan fresquita con el traje de calle!!...

Ayuntamiento de Madrid